



# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXVIII

Zaragoza, 5 Marzo 1926

Núm. 645

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 5

Teléf. 1578

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ

Calle Benavente y Moriones, 5.  
fábrica de toquillas (antiguo  
camino del Sábado).

## LA NIÑEZ

Nuestro queridísimo Prelado acaba de publicar una carta Pastoral sobre la niñez.

¡Cuán llena de atinadísimas observaciones!

¡Cuán repleta de sabios consejos!

¡Con qué visión tan clara de la realidad señala los desaciertos de una falsa política, que sólo se cuida de castigar y reformar y no de prevenir!

“Excelente es —dice— la reforma de los delincuentes, pero preferible la medida... que aleja e impide el desastre... Antes que la enmienda, la recta y sana dirección... Los modernos sistemas de gobierno están montados

sobre esa enorme y lamentable equivocación; permitir que el mal se propague y atender luego a reparar sus estragos”.

De ahí nacen esas enfermedades morales que tan sabiamente señala.

“La falta de instrucción religiosa. La instrucción eleva la cultura de las naciones; sólo la instrucción religiosa eleva su nivel moral, enfrena las malas pasiones y echa la semilla de los sentimientos nobles y fecundos... ¿Qué ha de esperarse de los que apenas si oyeron hablar de Dios, de los que se criaron libres del freno religioso, sin remordimientos, sin temor religioso?...”

“La falta de formación moral... Siendo el hombre, en general, hijo de los hábitos contraídos; exigiendo la debilidad de nuestras facultades, la limitación del entendimiento, las desviaciones del corazón, la flaqueza nativa y el andar vacilante de la voluntad, unas ideas fijas e inmovibles de rectitud y de justicia, un afecto hacia el bien, una disciplina que lo mantenga y una costumbre arraigada para ejecutarlo fácilmente;... ¿no será un crimen... dejar que los jóvenes desarrollen libremente sus propios impulsos, consentirles desmanes, o proceder con tales blanduras que equivalen a la aquiescencia?...”

“La falta de preservación. Lo más cruel e irritante es el infanticidio de su alma que se perpetra impunemente en calles y plazas, en espectáculos públicos y en secreto... La novela, la revista ilustrada, los grabados obscenos, las postales, el teatro, el cine, los bailes, les sitian y bloquean... Difícil es librarse de tales asechanzas en una sociedad corrompida, viciada por el libertinaje y el escándalo...”

“La falta de orientación social y profesional... Hállanse de pronto lanzados en medio del mundo disputándose su conquista, por un lado, las

doctrinas comunistas y socialistas; por otro lado, el individualismo liberal; por una parte, el materialismo y bolchevismo; por otra, la democracia demagógica... ¡Y no haber siquiera un alma caritativa que les explique sumariamente el Catecismo católico-social y les indique las líneas cardinales y directrices!...”

Causa de estos males son “la irreligión... lo mismo la irreligión sectaria que la ausencia de religión en boga en las populosas ciudades;... el abandono incomprensible de los padres en enseñar el catecismo a los hijos, en infundirles horror al pecado, en guardarlos y apartarlos de los peligros;... la tolerancia excesiva de caprichos, defectos, pasioncillas nacientes... La indulgencia con los abusos, con injusticias, aun pequeñas, con crueldades o desacatos a la moral, resulta complicidad y acarrea la indisciplina;... la laxitud moral... El mal alcanza proporciones no soñadas; el libertinaje, el atropello de conveniencias, la difusión de la pornografía, la transigencia con actos que repugnan al sentido moral, el escándalo bochornoso revelan una epidemia; pero lo más grave en nuestro sentir... es que se cometan tales excesos con un desenfado, casi diríamos, si no nos repugnara, con una naturalidad sorprendente...”

Los remedios no son otros, ni pueden serlos, que los que con tanta precisión señala: *intensificación de la enseñanza religiosa, esmero en la educación moral, vigilancia en preservar, orientación social católica.*

La falta de espacio nos impide copiar los hermosísimos párrafos en que trata de esos remedios, únicos e imprescindibles. La ciencia del maestro, y el celo del apóstol, y la bondad del padre y del pastor se desbordan en ellos con una elocuencia soberana.

Ayuntamiento de Madrid



Termina haciendo un llamamiento a los padres y madres, a los Profesores y Pedagogos, a individuos, familias, Colegios y Autoridades, a todos, para que, haciéndose cargo de su responsabilidad en la formación de la

infancia, trabajen todos en esta obra tan capital y tan urgente.

De esperar es que su llamamiento en nuestra Ciudad no caerá en el vacío.

M. DE SANTA CATALINA.

## NO CORRAS TANTO

No corras tanto, joven, más despacio,  
La vida es un zarzal  
Que está lleno de espigas: si no miras,  
Te las puedes clavar.

No corras tanto, joven, que la vida  
No es subir: es bajar;  
No hay peligro en correr, cuando se sube,  
Mas corriendo hacia abajo ¿a dónde irás?

No corras tanto, joven, que a la vida  
Tú no la has de cambiar,  
Y, aunque vayas despacio, al cementerio  
Muy pronto llegarás.

No corras tanto, joven, más despacio,  
¿Tienes prisa en llegar?  
No consiste en llegar, amigo mío:  
Muchos llegan y no vuelven jamás.

No corras tanto, joven, que la vida  
Es tan sólo un dogal  
Que te amarra a la Cruz tan fuertemente  
Que es imposible puedas evitar.

No corras tanto, joven, que la vida  
No es lo que crees tú, pobre zagal;  
La vida no es el pájaro, es la víbora  
Que muerde y mata, ¿no?, ya lo verás.

No corras tanto, joven, ya soy viejo,  
Ya te puedo enseñar;  
Las canas de un anciano saben mucho;  
También sabéis los jóvenes, pero ¡ah!

Más valiera que no supierais tanto;  
Eso sería, sí, mucho mejor;  
Tendríais el consuelo de ser tontos:  
De los tontos Dios tiene compasión.

No corras tanto, joven, más despacio,  
¿Por qué hablas tan de prisa, sin mirar  
Que dices muchas cosas que mañana  
Tendrás que retirar?

No corras tanto, joven, más despacio,  
La Cruz de Jesucristo corre más.  
¿Qué sacas con huir tan locamente,  
Si te habrá, sin remedio, de alcanzar?

JULIO ASCANIO.



Macario a solas.—Pero ¡hi roto yo un plato ni medio? En mi vida. Desde el día que me dijo el señor Mago: plato que rompas, plato que pagarás, que no hi roto uno, prefiero que se me rompa una costilla; que costillas tengo muchas, me sobran la metá, y platos... con dos platos de Muel me defiende to la vida y aún están pa vivir otro tanto. Yo voy a llevar esto a los tribunales, y ese señor Cantero, que los ha pintao en El Eco, tendrá que presentar allí pruebas, a ver qué año, qué día y a qué hora rompí yo esos platos; na más falta que ahura me los hagan pagar sin comelo ni bebelo.

El Mago.—¿Qué estás ahí diciendo, Macario?

—Pues no decía más que la verdad, que el señor Cantero es cualquier cosa, que ha hecho una mentira más grande que esta casa y que, si hay un Dios que nus ae juzgar, la tié que pagar.

—Nada de eso, Macario, nada de eso. El señor Cantero yo no digo que no tenga pecados, al contrario, yo creo que tiene uno bastante gordo.

—¿Bastante gordo?

—Sí, bastante gordo.

—¿Cómo será de gordo?

—Lo menos será como la cúpula del Pilar.

—Pues mire, m'alegraría de saber cuál es, pa refregásele por los muros, cuando lo pille por esas calles, y pónale la cara encarná como un tomate.

—Pues sí, tiene el señor Cantero un gran pecado, y es el no haberse dedicado más asiduamente al dibujo y a la pintura; ¡qué de cosas hubiéramos visto, a juzgar por lo que hace!

—¿Aún qué usté más tiestos rotos? ¿No tié otro pecao?; me pae que deja usté la cosa peor que estaba. A mí me paice que poca cencia se necesita pa pintar tiestos rotos y estropiaos. ¡Si fuera, por lo menos, pintar platos nuevos y relucientes!

—Pues eso ya no tiene remedio.

—¿Que no tié remedio? Lo llevo a los tribunales y le hacen venir aquí a recoger los tiestos esos y no sale de la cárcel hasta que no los ponga en su sitio, como estaban; que él y sólo él los ha roto, y usté me debe ayudar, que al fin y al cabo de usté son los platos. Ya ve usté, no m'hi fijao, pero ¿a que falta un plato en la fregadera? ¿A que no queda más que uno sano? ¿Cómo vamos a co-

mer juntos? Tendré que esperar yo a que usté acabe de comer pa fregalo al momento y comer yo. Ahí están los tiestos, que s'arregle; no falta uno, que no l'hubiá roto.

—Deja estar eso, que no tiene importancia.

—¿Que no tié importancia, eh? Ya le diré al señor ese si tié importancia u no. Yo le condenaría a no comer sopas, ni patatas, ni carne, ni nada, más que lo que coja en estos platos rotos. Cuando se sentara a la mesa, yo, de su maña, le diría: mánico, come como puedas; en casa no hay más platos; escarmienta, aprende y ten juicio, que, a ese paso, pronto iremos al asilo.

—He dicho que, de eso, nada más. Los platos que teníamos están intactos.

—Pero ¿no lo ve usté roto?

—Silencio, estamos en el principio de la Cuaresma.

—¿De la Cuaresma? ¿Ya está ahí la Cuaresma? ¿Otro plato roto? Eso es peor. Realmente, con la Cuaresma, pa qué queremos platos; por eso lo habrá roto el señor Cantero.

—Sí, hijo mío, estamos en el santo tiempo de Cuaresma y, siempre, pero sobre todo en este tiempo, hay que imitar a nuestro Señor Jesucristo.

—No me gusta el oficio ese.

—¿Qué oficio?

—El de nuestro Señor Jesucristo, que iba por ahí predicando y dando consejos a tol mundo y todos s'iban sin pagale y nunca pasó de pobre. Por supuesto, que mi señor hace igual; aquí, en casa, no van quedando más que trapos y platos rotos, porque así place al señor Cantero. Yo conocía a uno que también era cantero como él y...

—Basta, a lo nuestro. Hay que imitar a nuestro Señor Jesucristo, si queremos ir al cielo.

—Que no pué ser, hombre, que no pué ser. ¿Sabe usté hacer milagros? Pues yo tampoco; aunque no m'hi probao, que pué que me pruebe pa dale a usté gusto y, si me sale bien, pues haré to los milagros que usté quiera, como el señor Cantero, que también hace milagros; aunque milagros como ese que ha hecho con mis platos, los hacía yo ya, cuando era de teta. Porque to eso tié sus quebras. Viene la niña Miguela el mejor día y me dice: Macario, que s'ha muerto el tío Gacinto, ven a ver si lo pués resucitar. Me lavo una miaja las manos y voy allá. M'acercó a la tumba y le digo: Tío Gacinto, aquí está la tía Miguela, su mujer, hombre, ¿no la conoce? Haga usté el favor de resucitar, que estamos esperando y es un gran compromiso: y el tío Gacinto, que si quieres, por dame en la cabeza, que no quí resucitar; poco tozudo que era. En vez de salir pa fuera, aún se mete más adentro. Y ¿qué resulta? Que aquella gente que está esperando no le echa la culpa al tío Gacinto, sino que me la echa a mí: que no sé, que soy un gandul, que no hago más que romper platos, sin ser Cantero ni cosa que le paizca. En resumidas cuentas, que vengo a pagar los platos rotos. Vienen con unas estacas, me muelen a palos y, en lugar de resucitar un muerto, venimos a resultar dos muertos: el tío Gacinto y yo. Que no, que no me gusta ese oficio. Sólo hay un milagro que me gustaría saber hacer, pa haceme rico en cuatro días: convertir el agua en vino. ¿Qué



felicidad, me gustaría eso más que resucitar los muertos.

—Mira, no hablemos de hacer milagros, porque tú estás muy lejos de todo eso; no perdamos el tiempo.

—No, no, no crea usted que yo quiero hacer milagros, ni aprender tampoco, aunque me enseñen gratis. ¿Quié usted que vaya yo a una panadería, que al panadero ya no le queden más que dos u tres panes y yo, como un tonto, le diga: va usted a ver, señor panadero; les echo la bendición a aquellos panes y resulta que se convierten en trescientos panes de a kilo; y luego vayamos a cuentas y me den, en pago, unas cuantas tortas, que me hagan en la frente un bollo como el Cabezo de Buena Vista y malos hechos? No, señor, no, a mí lo único que me conviene es aprender a convertir el agua en vino, como nuestro Señor. Que voy al señor Ulogio y le digo: ¿cuánto vale esta fuente que tiene usted en la majada el sastre? Y me dice, pues vale tres onzas, como aquel que hace un negocio. Y le digo: ¿no se golpeará usted atrás? Y me dice: no, mi palabra es una escritura. Y voy yo, le doy las tres onzas, le compro la fuente, comulgo aquella mañana, voy a la fuente y, en menos que cuesta el contalo, la convierto en vino; pero no crea usted que la convierto en vino de poco más o menos, sino vino de Cariñena, de 40 u 50 grados. Me vuelvo a la zaidá, una miaja alegre, después de catalo bien catalo, y llamo al pregonero y le digo: Ya estás pregonando un vino riquísimo que tengo, mu amorosico, que canta en la mano, y lo pregonas a perrica el cántaro. Y verá usted qué procesión se forma de gente que le gusta lo gueno. Y verá usted en cuatro días, tanto que dice usted que sabe pintar el señor Cantero, si me gana a un servidor a pintala por ahí; porque pa pintala no se necesita mucho talento, sino perras, perras y perras, y déjese estar de músicas y jaleos. Y me verá ir a misa los días de fiesta con mis botas de charol, mis guantes, mi levita, ¿me oye usted?, que paice que se hace el sordo. Si, señor, mi levita. Y tól mundo vendrá a mis plantas: ¿qué tal, señor Macario? Y les diré: Brutos, que no tenís crianza: no se dice señor Macario; señor es cualquiera; el señor Ulogio, por ejemplo. Yo soy Don Macario. Y ya lo sabís, si me llamáis señor Macario, no sus contestaré, pa que aprendáis a producirlos con la gente, con finura y con educación. Crea usted, señor Mago, que m'ha sabido malo y m'hi disgustao cuando hi oído que me llamaban señor Macario, teniendo lo que tengo, es decir, tener aún no tengo nada, pero tendré en cuanto aprenda a eso, a convertir el agua en vino.

—Déjate estar de tonterías; con eso no consigues más que hacerte a mí perder el tiempo, que ya ves si hace tiempo que estamos hablando y aún no hemos entrado en materia.

—¿Que no himos entraao en materia? Usted no habrá entraao, pero yo si que hi entraao en materia, hasta los ojos. ¿Aún le paice a usted poco el milagro que va a hacer esa fuente-cica que acabo de convertir en vino, y ella me convierte a mí en un potentao? Y no pase pena, que si esto del Tribunal éste, que lo mesmo se podía llamar cualquier otra cosa, pa

lo que nus da!; pues digo que si esto no resulta y se encuentra usted sin colocación y quié usted ganase ocho u diez riales, y aunque sea tres pesetas, yo lo colocaré a usted en mi casa, pa despachar vino, que toos seremos pocos y, por lo menos, comerá y no se morirá de hambre.

—¿Qué castillos estás formando, hijo mío! Cada día te veo más tonto.

—Gueno, eso ya me lo dirá usted el mes que viene, si me salen bien las cuentas, que me saldrán... al tiempo, y... ya hablaremos. Ustedes que se tiene a menos de servir en mi casa, ande se ganará usted un jornalico honradamente, pa ir tirando? Porque si es que se tiene a menos, le diría yo que también es orgullo el que tiene usted, porque m'ha visto usted en otra posición. Pues sepa usted que será gueno con usted; que si un día l' hace a usted mal la cabeza y no tiene ganas de trabajar, yo no le voy a apurar, que tendré pacencia y me callaré como un muerto, porque usted tiene ya muchos años y...

—Basta, basta, ni una palabra más, silencio absoluto, quiero aprovechar el poco tiempo que nos queda. Has de saber, Macario...

—Ya s'ha puesto usted de mal humor; pues sepa usted que, si hace treinta años que estoy en su casa, yo no hi visto por aquí una gota e vino; pero yo, si me sale bien lo de la fuente esa, su vasico e vino, en ca comida no le faltará.

—Que calles, digo. Has de saber, Macario, que debemos aprovechar el santo tiempo de Cuaresma para desprendernos de las cosas de este mundo, hacernos fuertes para luchar y vencer en las tentaciones y avanzar sin tregua hacia Dios y su cielo. Porque la mayor parte de los hombres, por no decir casi todos, son idiotas, tontos de remate. Se compone su naturaleza de alma y cuerpo, se olvidan del alma, que es lo principal, y sólo se acuerdan de su cuerpo, que es un montón de barro, que pronto se convertirá en polvo y en gusanos. Sólo se cuidan de lo que afecta a los sentidos del cuerpo, en dar gusto a los ojos, a los oídos, a la carne, es decir, a la parte animal, y no se cuidan de tener bien alimentada al alma, que también necesita su alimento. Bien lo dijo Jesús al tentador: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de los labios de Dios. Y como nadie se preocupa de ese alimento, de ahí que en el mundo haya tantos desgraciados, porque viven como cerdos, sin ser cerdos. Si realmente los hombres fueran sólo cerdos, perfectamente, teniendo qué comer y qué beber, les bastaría para ser felices. Pero, no, señor; los hombres no son cerdos solo: tienen alma, a la cual no se acuerdan de alimentar y, mientras el cuerpo está harto, el alma se muere de hambre, es decir, se muere por no tener el pan, la palabra y el espíritu que sale de la boca de Dios. Y con una alma tan desnutrida y tan hambrienta es imposible tener paz y ser dichoso. Y por eso las gentes no son dichosas en el mundo; todos van arrastrando sus males y sus cadenas por esta tierra en que vivimos y que vamos regando con el sudor de nuestras frentes y lágrimas de nuestros ojos. Y es que las gentes ni saben el remedio a su malestar, ni saben ni siquiera el camino. Me parece, pues,

que han tenido tiempo de aprenderlo, pues la Iglesia, que es la profesora del mundo, la mayor parte del tiempo predica en el vacío. Los hombres no aprenden porque no quieren; no aprenden porque no les da la gana; así, no son dignos de compasión. Padecen de una enfermedad incurable, no porque esa enfermedad no se pueda curar, sino porque no quieren llamar al médico ni tomar las medicinas. Son, repito, tontos, pues tienen el mal en la cabeza y se ponen el remedio en los tobillos. Pero hoy es tarde; otro día te explicaré esto con toda claridad, para que aprovechemos bien la Cuaresma. Pero, Macario, por Dios, veo que estás distraído, ¿en qué estás pensando?

—Pues, la verdad, estoy pensando y cavilando en que no sé a cómo vender el vinico ese de la fuente-cica esa que es del señor Ulogio y pronto será mío. Porque, si vendo a perrica el cántaro, por ejemplo...

—Mira, deja eso también para otro día y saca la cena, avestruz.

—El qu'ice usted?

—Nada, no digo nada.

EL MAGO.



## ECOS DEL SAGRARIO

Te has dado a Dios; no lo olvides. Ya no eres tuyo, eres de El.

Déjale, pues, hacer en ti lo que quiera.

Sea lo que fuere lo que El haga, no tienes derecho a quejarte.

Aún más; alégrate en ello: El no sabe hacer más que cosas dignas de su amor y de su gloria.

— Cuando Dios encuentra un alma digna de El, la clava en cruz.

¡La cruz!

Lugar de expiación de los pecados propios.

Lugar de desagravio por los pecados ajenos.

Altar en donde Dios se desposa con el alma.

Es la cruz señal de predilección.

— Cuidados, temores, inquietudes, alejaos de mí.

Quiero no más que lo que Dios quiere, y en la forma y manera que más le agrade.

Es mi Padre; descanso en El.

Es mi Dios; a El me abandono.

M. DE SANTA CATALINA.



# HOJA PARROQUIAL DE ALCOBENDAS

## Noticias

Con un tiempo espléndido, animación infantil y fervor religioso, característica de esta villa, transcurrieron los días de la fiesta de nuestra Patrona la Virgen de la Paz. El 24 de Enero predicó el Padre Benedictino Fr. Rafael Alcocer; el 25, D. Rogelio Jaén, y el 26, D. Luis Cámara.

La nota más simpática fué la procesión de la preciosa imagen, desbordándose la fe, el entusiasmo y el amor que siempre muestra este pueblo a su bendita Madre, a quien acude en todas sus cuitas como en todas sus alegrías y en la que encuentra siempre protección y amparo.

Las dignas autoridades realizaron con su presencia todos los actos, como reconociendo la suma autoridad de Dios, de quien ellos han recibido la suya, y Madrid, Fuencarral y San Sebastián de los Reyes quisieron participar de la fe y entusiasmo de Alcobendas, acudiendo en ingente manifestación de simpatía y amor. Ceda todo en gloria de nuestra Madre de la Paz.

El día 2 de Febrero, con asistencia también de las ilustres autoridades, se celebró la tradicional misa de Purificación, en la que la Virgen de la Paz entrega su divino Hijo al sacerdote, el cual, después de la misa, lo da a adorar a todos los fieles que fueron numerosos. Después, en casa del señor Cura Párroco, todos los concurrentes oficialmente a la fiesta, fueron obsequiados con la participación de las tortas que se bendicen todos los años en unión de las candelas, y con vino y cigarros, quedando todos satisfechos de su amabilidad y agasajo.

El día 30 de Enero y el 6 de Febrero, D. Emilio Serrano Benito, vecino de Madrid, dió dos conferencias pro cultura en el salón de la Escuela Nacional de niños, desarrollando los temas de *Patria, Familia y Propiedad*, y que no hay *sociedad sin religión*, respectivamente, con la energía, arrebatadora elocuencia y facundia propias suyas. Fué muy aplaudido.

## De Sociedad

### Fiesta Patriótica

El acontecimiento mundial que ha tenido suspensos todos los ánimos, de un polo al otro polo, de un extremo al otro extremo del mundo, que ha tenido en febril expectación a todas las naciones de uno y otro continente y que ha constituido una epopeya grandiosa en los fastos de nuestra legendaria y heroica España, ha sido el viaje aéreo verificado con brillante éxito por los intrépidos Franco y sus tres compañeros, demostrando una vez más las vitales energías que palpitan en los corazones españoles, dispuestos siempre a lo grande, a lo noble, a lo heroico, a lo sublime, al único ideal de la Patria. Ese vuelo gigantesco, el primero del mundo a las naciones americanas, ha colocado a España en la vanguardia de la civilización. Y si España, en otro tiempo, cerró el paso a los árabes y salvó a Europa de una invasión mil veces peor que la de los bárbaros, venció a los turcos en Lepanto y libró otra vez a Europa de otra invasión terrible y más que la primera; si descubrió, conquistó y civilizó el Nuevo Mundo; si ejecutó

proezas que en ninguna historia se consignan; si Franco y sus compañeros, a imitación de Colón, se postran ante la misma imagen y con la misma fe que Colón; si, al llegar a América, se postran en tierra y besan aquella tierra bendita y regada con sangre de los misioneros y soldados españoles, es para llevar a aquellas hijas de España el saludo, el abrazo de su madre patria, después de tantos siglos de separación, y, al latir al unisono todos los corazones, parece germinar de nuevo la semilla del reconocimiento, de la simpatía, del amor a esta patria que les dió el sér, el vivir y el permanecer como nacionalidades; pero siempre en inteligencia de su madre, de quien jamás debieron separarse.

Este triunfo tan grande de nuestra España es el que toda ella ha celebrado, y también esta villa de Alcobendas. El día 14 de Febrero, reunidos en la Casa Consistorial todas las autoridades, con los niños y niñas de las escuelas, presididos por sus respectivos profesores, sirviéndoles de guía la bandera española, se encaminaron a la Iglesia parroquial, donde se celebró una solemne misa, oficiando nuestro querido señor cura, el cual, después del Evangelio, dirigió una varonil, patriótica y elocuentísima oración a los numerosos fieles allí congregados, ensalzando a España, cantando nuestras glorias y dirigiendo sus súplicas llenas de unción evangélica a la imagen de nuestra Patrona, la Virgen de la Paz, para pedir por España, por sus monarcas, por las autoridades, por los aviadores, por Alcobendas, sin olvidarse del heroico ejército español.

No fué aplaudido por impedirlo la majestad y el respeto debido al templo; pero sí muy felicitado. A continuación se cantó por el digno sacerdote un solemne Te Deum.

Después de la fiesta religiosa, se encaminaron todos, a los acordes de una banda de música, como al ir antes al templo, al salón de la Paz, en manifestación patriótica, en el que usaron de la palabra D. Felipe Sánchez López, en una magnífica improvisación, ensalzando el acto realizado por los ínclitos aviadores, las manifestaciones de España y América y el acto realizado por Alcobendas. Fué muy aplaudido.

Después, D. César Sánchez, radiotelegrafista de esta villa, con un discurso concienzudo, que indicaba estudio completo del asunto, nos hizo ver, verbal y gráficamente, la dirección del Plus Ultra al través de los aires, las dos direcciones, en caso de desviación a causa de los vientos, hacia la próxima estación radiotelegráfica, pues las ondas hertzianas son las que los han encaminado; el servicio a ellos prestado por el Radiogoniómetro y la brújula, terminando con vivas a España, al Rey, a los aviadores y a Alcobendas. También fué muy aplaudido.

Después se reunieron en fraternal banquete, servido por La Favorita, 47 comensales, y son los siguientes: D. Sandalio Aguado Perdigüero, Alcalde constitucional; D. Mariano Sebastián Izuel, Cura Párroco; D. Antonio Méndez García y D. Bernardino Lozano Aguado, Tenientes de Alcalde; los Concejales D. Andrés Baena Rodríguez, D. Luis Muñoz Baena, D. Lorenzo Yela de la Cruz, D. Antonio Fernández Lissola y

Gómez y D. Marcial Moreno Valdemoro; D. Manuel Sanz y Sanzeruizado, Secretario; D. Tomás Rodríguez Puerta, Juez municipal; D. Rufino López Torija, Juez suplente; don Emilio Casado García, Maestro nacional; D. Felipe Sánchez López, Profesor veterinario; D. Ramón Fernández Gui Guizazola y Gómez, Médico titular; D. José Fernández Ortega, Comandante de puesto de la Guardia civil; D. Paulino Aguado Baena; D. José Méndez García, Empleado del Congreso de los diputados; D. Francisco Garibay Aguado, Mayordomo de fábrica; D. Justo Aguado Alvarez, Sacristán de esta Parroquia; D. Francisco Sánchez López, Capitán veterinario; D. José Páramo Curruchaga, Oficial de correos y su hijo de José Páramo Rodríguez; los Radiotelefonistas D. César Sánchez Catalinas y D. Rafael Burguete López Cerezo, con su jefe D. Manuel Serrano Lafuente; D. Jaime Méndez Villamartín, D. José Muñoz Martín, D. Sebastián Aguado Muñoz, D. José Aguado Oria, D. Vicente Aguado Alvarez, D. Bernardo Gibaja Perdigüero, D. Nemesio Sánchez Pajares, don Carlos Lussón López, D. Antolín Montes Baena, D. Manuel Muñoz Alvarez, D. Blas de Lara Aguado, D. Nemesio de Castro López, D. Demetrio de la Fuente, D. Eustasio Pérez González, D. Emilio Serrano Benito, D. Ramón Barrera Alfonso, Alguacil y los serenos municipales D. Calixto Ventosinos Rodríguez y D. Nicasio Homobono Picado.

Después del café, brindaron por España, por el ejército, por los aviadores y por Alcobendas, D. Emilio Serrano Benito, el señor Cura párroco, D. Eustasio Pérez González, D. César Sánchez Catalinas y D. Carlos Lussón López, dando las gracias en breves y elocuentes frases el señor Alcalde.

Nuestra enhorabuena a todos y a la banda que amenizó éste como todos los demás actos.

## Nota.... y apunte.

Al simpático, atractivo, festivo, educativo y ablativo D. Carlos Lussón Lussón quiero elevarle, no en avión, ni en globo, aunque le vi en globo recorrer en su prodigiosa imaginativa los espacios donde residen, como en su centro de acción y de atracción, el éter interplanetario, el éter sulfúrico y el éter, el éter.... el eternizado. El brindis suyo, por lo suyo, supera en vehemencia, en elocuencia y en elucubración a todos los grandes y pequeños brindis, aún al de Marina, por lo que nos tuvo pendientes, no de las orejas, sino de los labios, un corto, pero ameno rato arrancando la hilaridad general al decir que estaba embargado. Nosotros creemos en su sinceridad y buena fe, pues suponemos que conservará la escritura.... de palotes que hacía en la escuela.

Estuvo y su altura y a la altura del salón, y no estuvo a mayor altura, porque no quiso subir a la mesa que tenía delante. Por lo demás, demuestra tener mucha substancia gris y de la otra y por eso y por su verbosidad, clarividencia, espontaneidad, generosidad y gusto artístico, épico, dramático, elegíaco, como también por su estilo propio de su pluma estilográfica merece todos nuestros aplausos.

MARIANO SEBASTIÁN IZUEL